

D.F. por Siempre!

Muertos que sí hacen ruido

*“Es más grave y peligroso el militarismo en manos de un civil,
que el civilismo en manos de un soldado”*

Gral. Lázaro Cárdenas del Río, 28 mayo 1961.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

La contundencia con la que el gobierno estadounidense respondió a los condenables asesinatos de tres funcionarios públicos ocurridos en Ciudad Juárez confirmó, sin género de dudas, que hay muertos que sí hacen ruido, al constatar la parsimonia de la administración Obama ante la masacre de Salvarcar, o el asesinato de estudiantes del Instituto Tecnológico de Monterrey, hechos en los que se segaron las vidas y esperanzas de una veintena de jóvenes mexicanos.

Tras la implacable descalificación de la Secretaria de Seguridad Interior, Janet Napolitano, a través de la cual reprobó la estrategia militarista de Felipe Calderón, los más conspicuos personajes del Gabinete de Guerra del vecino del norte, acudieron a una “reunión de evaluación” de la Iniciativa Mérida, efectivamente programada de conformidad al cronograma pero a la que asistirían funcionarios de menor nivel a los que al final acudieron.

El pasado martes 23 de marzo, la capital mexicana fue escenario de esta encumbrada reunión en la que los balbuceos de los funcionarios mexicanos ante las duras cifras y argumentos descalificadores de la supuesta “estrategia de combate” presentados por sus homólogos estadounidenses, sólo pudieron reconocer yerro tras yerro, fallo tras fallo en todas y cada una de las erráticas acciones que fueron analizadas.

Pese a los denodados esfuerzos mediáticos y diplomáticos por aplicar un control de daños sobre los resultados de la “encerrona” comandada por la Señora Clinton, son, y han sido los elocuentes silencios que la distinguen, más que la brevedad de sus autocomplacientes comunicados.

En este contexto, el mutismo de la beligerante responsable de la Seguridad Interior de los Estados Unidos, Janet Napolitano, comprueba la validez del adagio popular que afirma que “quien calla, otorga”, es decir que su inusual prudencia confirma la opinión de gobierno fallido que tiene sobre nuestro país, y su sistemático rechazo a la presencia del ejército en las calles, en el marco de acciones de la Iniciativa Mérida.

A menos de 48 horas después del bilateral cónclave, la contundencia con la que el Secretario de Defensa Robert Gates, -por cierto acompañado por el Almirante Mullen-, urgió a los congresistas de su país a liberar recursos en apoyo al gobierno mexicano, porque “la casa ya se les incendió”, constituye un desafortunado paralelismo que nos sitúa nuevamente en entredicho.

Así mismo el ejercicio diplomático del embajador estadounidense Carlos Pascual ante un incisivo López Dóriga en la entrevista televisada la noche del miércoles 24, no pudo ocultar la preocupación de su gobierno por la descoordinación de las autoridades mexicanas en acciones de combate al crimen organizado y la errática estrategia adoptada en la materia, es decir reconoció, con mucha diplomacia, las fallas del gobierno mexicano.

Por último, y no por ello menos elocuentes, los exabruptos de Felipe Calderón registrados en una reunión de la Canavi, en la que además de confirmar su autismo político, al ridiculizar al crimen organizado, casi iracundo afirmó que no se va a dejar presionar por nadie y que: *las únicas leyes que valen son las leyes mexicanas y la única autoridad es la autoridad mexicana, ninguna más, punto.*

Al constatar la enjundia del Mando Supremo de nuestras Fuerzas Armadas en defensa de “su” estrategia, no nos queda más remedio que darle la razón al General Cárdenas, quien desde 1961 nos alertó sobre el peligro que representa para la humanidad el militarismo en manos de un civil.